

Luis Alberto Crespo

...y ya



República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

Luis Alberto Crespo

...y ya





Luis Alberto Crespo

...y ya

© 1.ª Edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2011

© 1.ª Edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (versión digital)

© Luis Alberto Crespo

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas (1010), Venezuela.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño y diagramación:

Ánghela Mendoza

Edición al cuidado de:

Andrés Mejía

Ximena Hurtado Yarza

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017000931

ISBN 978-980-14-3748-2

...y ya

*“Eso es
y ya”*

Alcides Crespo

Una ligera aproximación

RAMÓN PALOMARES

El pájaro que cruza en lo remoto ha llegado de la melancolía; el tiempo lo anima y ahora arriba a su memoria y se agita, invisible, rasgando la trama que asume su conciencia porque el momento es grave, la tarde penumbrosa, las ilusiones asediadas. La verdad tantas veces reafirmada pareciera haber desaparecido, cierto que es tan escasa.

Qué sensación de vértigo la grieta que se cree advertir. Una palabra puede ser un viaje muy largo y duradero a cuanto nunca ocurrirá, a lo que nunca ha de ocurrir.

Las palabras pueden ser la tierra mojada, la madre bañada en la ardiente lluvia del sol, y una dimensión imposible que anilla las distancias,

tan extrañas y con todo aún propias. Alguien acompaña esta mano por los extravíos.

Luis Alberto Crespo conduce la idea de la Poesía a estados de conciencia que padecen la angustia de un universo sin salida, y a partir de esa necesidad emprende la búsqueda de un acceso a la Libertad como en el propósito de experimentarse, en diversidad, en tanto Otro en otros universos; todo a través de la palabra, por la palabra; y así, con esfuerzo considerable y su extraordinaria riqueza expresiva crea una atmósfera de tensiones que más allá del sufrimiento nos revela una belleza íntima, dolorosa, difusamente iluminada y en penumbra. Ya el encabezamiento

o título del libro se ubica en un espacio extraño y enigmático que en muchas de sus partes, si no en todas, deja una sensación imprecisa y confusa y a través de esas características puede advertirse que su creación ha sido concebida en profundidad como reflexión y manifestación de Vida y Poesía. No se trata de experimentos y juego de palabras sino de una obra totalmente lograda en la cual sus aciertos y profundidad cobran, impregnados de su sensibilidad, sentimientos y reflexiones; esa pátina oscura y desamparada que integra su hallazgo admirable, y que el lector avisado seguramente habrá de asumir como la revelación de un creador en su máxima plenitud. Hay cabida aquí para el encuentro con el haikú y

la brevedad y delicadeza de su pensamiento y precisión, cualidades que en relación a la condición extraña de los poemas —vistos en tanto que una proposición de principio a fin—, contribuye a sus características de obra enigmática y difícil. Aparecen igualmente figuras, visiones e imágenes que han sido familiares a la extensa obra de Luis Alberto Crespo, así como personajes aparentemente reales que asumen en sus proyecciones un aire impresionante por su condición dramática y desolada. Por otra parte, en ocasiones suscita como cierta sensación de incomodidad la insurgencia de una sintaxis desconcertante donde términos como el Yo, el Nadie, Otro, Tiempo, expresados en ese orden más bien alterado

como en otro sentido ese poema del *tegetol*, por ejemplo, acentúan, por efecto de su raro uso y prestancia, la impresión incómoda antes señalada. Más todavía, los ambientes que transitan sus elementos y figuras se advierten cruzados por autores y consideraciones reflexivas en esta proposición de hacer Poesía y Vida, Vida y Poesía en un trabajo enigmático y oculto, pero igualmente abierto a nuevas y audaces tendencias. Así enriquece y diversifica Luis Alberto Crespo nuestra creación poética en este su más reciente y fabuloso despliegue.

Aquí como en muchas de sus obras anteriores Luis Alberto Crespo, de tierra roja y de corteza seca y quemada, regresa a Carora; irá siempre

allí con su pequeña mano asida al hombre de los ojos de oro, a buen paso hacia el lugar ardiente donde el barranco bebe de su sed.

“Como el mundo es este antiguo cruce / Observa el duro eterno / de sus virajes / y el brillo de pena que deja / cuando dobla / y se pierde hacia lugar alguno / Sólo la vida viaja por ahí / le hacemos señas de que se quede / pero es ella la que nos despide.” L.A.C.

P. S. Sea cual fuere el texto ubicado frente a nosotros —en un idioma que entendemos— es propio suponerlo mudo o muerto —o las dos cosas—

hasta que nos fijamos en él y lo decodificamos (y aún vale para quien lo escribiera por la primera vez al releerlo). Adelante, como se ha dicho antes, el lector es el Autor.

Mérida 16 de agosto de 2011

Cruza un pájaro
y queda grabado en lo remoto

Ser es tan poco

alma mía

apenas esto

y tú como un cualquiera

pero siempre

Fue ella
en tu pupila

Fue ella
sin librarse de tu pestañeo

solamente
o sea ella después de ser

es decir
en tu mirada

es decir
sin patria

Una hoja cae
y todo es más arriba
más antiguo

Grieta

por ti yo hubiera dado más
de mí mismo

Arde el día
y ya es medianoche
Pasan las perdices

Qué desesperación

barranco

pero cómo te calma el agua seca

que te refleja

(chamiza)

Lo que no hemos sido
somos nosotros

lo que ahora nos señala
fuimos

donde nunca nos encontramos
nos conoce

lo que nos ha detenido
nos espera

y lo que perdimos
es lo que más sabe

Ella es nada
por eso

Cuando abro la puerta
todavía veo la sombra que dejaste

Tú fuiste

por eso es ese camino

Con mi caballo

la lluvia no pudo alcanzarme

Antonio Crespo Meléndez

era pobre

nunca conoció el oro

pero cuánta riqueza tuvo

viendo atardecer

Estoy solo

cada vez que me asomo a la ventana

Qué larga es la montaña
en el ojo de la cerradura

(carelco)

para Cristóbal Deffit

Si callar

nos comprediera
si hablar
nos extrañara

cómo saber
lo que decimos
sin labios

y lo que de nosotros hablamos
enmudecidos

pero así es esto
y sus maneras de selva

Te escucho en cualquier país
cada día
y de nuevo ya no estás
mientras cantas

Piso suelo

Estoy del otro lado
sobre mí
pero más arriba

Miro cielo
estoy de este lado
en mí
pero más abajo

(cada lunes)

para Jossy Sanoja

Este es el tegretol

Eres gente suya

36

Te espera en la mesa
pálido como un mendrugo

No hay sino él
salvo tu temblor

Tráele un vaso

Qué callado vive
Qué oriente es su silencio
Qué monje nuestro

Inclina tu cabeza de mártir

Ofrécesela

Yo vi un agua

Se paró a mirarme

Tenía agua

pero no la entendí

38

No supe cómo era

ni por qué

En lugar de irse

se perdía

y se devolvía

porque me olvidaba

En la selva de Yavita

viajamos sobre las cumbres del follaje
por el río en lo hondo de su reflejo

Qué distante tenerte

qué remoto

y qué cerca tocarte

qué vacío

Y esta es otra hoja

una sola hoja

una hoja sola

pero con demasiados árboles

y una cicatriz

no sé hasta dónde

No basta la pena

Era la rosa de la tuberosa

No se veía
no podía ser

Su nombre
la desconocía

42

y lo digo
lo repito
y se pone blanca

Reúno poco

un comienzo

un punto

una piedra lejana sobre la mesa

y lo falso

ese asunto murmurante

con que me dejo

No hay nadie
cuando sopla el viento
sin la hierba

Me despierto
y todavía de día
es noche plena

O es la espera de partir
del sendero borrado

la orilla oculta
en el fondo del agua

46

y la luna en alguna parte
el fin de la apariencia

He venido a oírte en el jardín
a verte morir

para Andrés Mejía

¿Por qué te detienes
en el borde de escribir
y de él te retiras?

48

¿Por qué le temes al abismo
de la hoja muerta?

El pájaro se cae del canto
pero es siempre lo que cantaba

A la manera de Buson

La mañana

como otra parte
otro lado

¿Desde cuándo
es el comienzo de lo que fue?

Acepta que te derriben por pura humildad

que te halen hacia atrás

como la cabeza de la lechuza

cuando te gane el estupor

que te condenen a sufrir de éxtasis

y que te obliguen a quedarte contemplando la realidad

para siempre

Cuántas piedras
nos sostienen en el espacio

y cuántas caen
cuando morimos

no se sabe dónde

Aquello en la región crispada

es como si ser fuera
y —corteza o barro—
se enrojeciera la tierra
que por él siente

(tú)

Aprendí de la palabra misericordia
a vivir sin patria

La grieta me libró de toda incertidumbre

Mi maestra fue la llaga oculta

Mi consejera la pluma caída

53

El temblor en los labios
me enseñó a perdonar

La gota de la lágrima
a creer en el hombre

y el verbo olvidar
a tener fe

Cuando trazo una línea en el suelo
sé qué distante me queda mi sombra

El viento se agita

tú lo detienes en la mirada

La casa permanece

tú la llevas en tu pensamiento

Sopla el polvo del llano
sobre estas palabras
Ahora leo la inmensidad
no lo que he escrito

(disipal)

No hallo cómo hacer

para apoyar mi cabeza en mi casa
y echarme a un lado
por falta de destino

y para que tú me sostengas muy fuerte
como si tropezara hacia abajo

57

Ponme tus anteojos negros
creeré que soy yo

por fuera
“más afuera”

pero no me abandones

Libre de no ser
es andar entre cerros rotos

El libro abierto

ya no sabe qué decir

el punto final

es la noche que se avecina

(canción)

Hasta la vista

hogar con púas

Te extrañaré

yermo en la cama

60

Nunca me olvides

palabra trunca

Quiéreme mucho

cárcel con plumas

Yo creo en ti

adiós de espaldas

(plumilla)

Pero quién es eso

que se queda callado cuando lo recuerdo

No sé desde dónde ha sido

Un nombre así

en aquellas grandes extensiones

que no se llaman

con una pluma de zamuro

en la última vocal

y ahí

Hay verano

hay lluvia

¿Sí?

Es noche

es día

62

¿Y tú?

Vistes de negro
igual del otro lado

Usas camisa clara
te queda muy adentro

Sin nada
te cubres con tus ojos

ropaje de indigencia

Largo tiempo

tuviste la forma de esos matorrales
cuando escribiste
que pronto regresarías

(gp)

Dormidos

jugamos a ser lobos con el ser
que nos ama tan confiado

No es bueno abrir los ojos

despertaríamos
con hambre de desamor

La tierra de los adioses

es muy delgada

cómo se tensa

yéndose de nosotros

66

y cómo se escucha

en los alambres

con el infinito en el zumbido

Una mosca se queda un instante
sobre tu pierna
y desaparece y regresa
y vuelve a desaparecer y regresa...

¿Aún estás solo?

Fui a escuchar un bosque de cujíes
para saber cómo envejece el hombre

Vuelvo a casa

pero yo no estaré

Me vi en unos cardones

Estamos por compasión
como la berbería
y sentimos miedo
como la espina

Quisiste escribir
con los ojos cerrados

Vivías ciego

Cuando los abriste
después de morir
aprendiste

(?)

Unas ramas de yabo sobre el rostro

bastaron para que se creyera en la espesura

Con el vestido claro de su cuerpo

se imaginó en el verano desnuda y sedienta

72

Me pidió que se lo abriera

y yo me tendí sobre ella

como en un jardín calcinado

(die niemandsrose)

La carrucha

tiene manchas de codorniz

Apenas la empujas
no la ves

La bicicleta
se llama como un dios griego

Vive desvestida por las calles

El sombrero
es de hojas bajo tu cara
como un bosque seco

y la jaula de tus nueve años
es donde encierras a tu pequeño ser silbador

No hay lugar para tu yo y para él
que vuela inmóvil por dentro

Ese fue tu error
¿oíste nadie?

Y hay hundimientos sobre la punta de las sierras
en cada desánimo

Hay una línea recta que la niebla desvía
y otra que se queda y nada sucede
como si nunca persistiéramos

Lo otro
es esa cosa que nos confunde
hasta en la salvación

Cómo acercarme y sentirte
y seguir siendo retama contigo

Se golpean puertas y ventanas
la casa quiere ser ella misma

Para la perdiz
el polvo es cielo nublado

Eres tú el terrestre

El tapacaminos

se posa sobre la sombra de una rama
en el sendero

Eres tú el extraño

Un pájaro carpintero

remeda el último latido del árbol

Eres tú el oculto

Esta tierra no me quiere

Puso triste a mi mamá
mató a mi caballo rucio
que era un moro escondido
mató mi casa
donde mi papá escribía libros
en las paredes
y donde mi mamá aún no se despierta

No
no me quiere
y me puya
las veces que intento volver

Ahí está tu caballo
atado a un árbol
galopando sin parar

La muerte fue tu tristeza

tu mejor tristeza

Ella te va bien

Si te vieras Lástima

que sea una verdad cualquiera

y no paloma

Tu mayor importancia
es mi silencio

Tu cualidad superior
mi país sin tierra

84

Tu larga pobreza
imaginarme

Tu porvenir
mover tus brazos en la bruma

¿Y tu última vez?

No insistas
tú lo sabes

(taller)

Para escribir

hay que estar lastimado

No hay poema concluido
si uno se siente bien

y nada le ocurre

y no mengua

Como el mundo es este antiguo cruce

Observa el duro eterno
de sus virajes
y el brillo de pena que deja
cuando dobla
y se pierde hacia lugar alguno

86

Sólo la vida viaja por ahí
le hacemos señas de que se quede
pero es ella la que nos despide

De las cosas que me guardo

yo quise mucho a un clavo

Tenía aún en la punta la lastimadura

que causara no sé a qué

no sé a quién

Yo la sentía cuando lo usaba

Yo no me parezco a ti

orilla

Nada es mí mismo

Fui lo que ando

lo que ya no me miro

Veo que pasas

Volteo a verte

Fue hace mucho tiempo

Ya no sé en cuál país hallarte

ni en qué montes te obligaron a estar repitiéndote

con ese parecido a escarbadura
en lugar de retenernos

He trabajado con la sombra de mis manos

un asunto de suelo duro

He mirado y tocado con el índice muchas lejanías
para aprender a escribir su lengua

Cuando logro hablarla
no sé distinguir mis manos de una tierra barrida
o callarme como Carora

y entonces se me olvida

¿Qué sabes de mi nombre?

¿Qué hace?

¿Qué le has dicho de mí?

La vez que era como nosotros
le observé una raya de cuchillo
en la conciencia

Tan cerca sobre el alambre
y tan remoto su canto

(sin fin)

Me detengo

No se termina

Me muevo

Nunca está

94

Cierro la ventana

Era

Me siento en la silla

Es aquí

Tuve que ser

y abandoné mi hendidija

Sólo el tiempo de nombrarme

como un medio

como un fin de algo

Pero ahora que ha acabado

ya no quepo en mi nada

Fui demasiado Fui persona

Pienso en unos robles
mientras cruzo este valle árido
y oscurezco

La taza vacía

o llena

la mano sobre la mesa

o en los labios

una pierna abandonada

sobre la otra

el periódico a un lado

ya es ayer

alguien habla

alguien enmudece

El desierto es igual

El fin que esperas para ti

es la pequeña hendidura que sufre tu destino
en aquellos descampados

Hace frío sin ellos
no cambies de lugar
no te alejes tanto

Lo que oigo cuando murmuras en la profundidad
es lo que nunca seremos

Hace negro en el olivo
si no no estarías
Nunca ventea
si no no serías lo mismo

(tite)

¿Quién te hizo eso?

¿Por qué te pusieron a vivir con el ansia
como en un encierro?

No tiembles
no te toques ahí
no hables esa lengua mordida

Prueba la pastilla con que reinas
entre nosotros
y no te despidas

no te entregues

Y no le pongas cuidado a la desesperación

dura poco

siempre termina con la oscuridad de los astros

La caída de una escoba

ese escándalo en medio de lo solo

Su ruido hace mal

todavía

porque no hay nadie

(esquizo)

Dime tú

que me obligas a quitarme la ropa
con las uñas cada día

cómo hago
para desvestir mi espíritu de reptil
como si fuera plumaje

104

si me queda estrecho mi único
definitivo soy

su duro traje frío

(ánima)

¿Pero allá qué hay
en esas distancias de tiza
que se levantan?

¿Quiénes son esas alturas?

¿Qué hacen?

105

¿Oyes?

¿Por qué ese desastre blanco
con un silbo encima
y un amarillo largo
con tantos sentimientos?

¿Y nosotros?

No busques más tu hormiga de oro
que es el fin de todo en la infancia

Y esto es lo que ha de suceder
y esto es lo que pudo haber sido
y esto es lo que tú ya sabes
y esto es lo que tú ignoras
y esto es el no ser
y esto es esto y es esto

—¿Y sin lo otro
sin tuna alguna?

—Sí sin eso

—¡Ahhhh!

(no o el tiempo)

El viento se ha regresado
pero es aquí
esto es ninguna parte
como lo que no se tiende

...y profundamente
como flor cortada.





Índice

11 **Una ligera aproximación, por Ramón Palomares**

19 *Cruza un pájaro*

20 *Ser es tan poco*

21 *Fue ella*

22 *Una hoja cae*

23 *Grieta*

24 *Arde el día*

25 *Qué desesperación*

26 *Lo que no hemos sido*

...y ya

- 27** *Cuando abro la puerta*
- 28** *Tú fuiste*
- 29** *Con mi caballo*
- 30** *Antonio Crespo Meléndez*
- 31** *Estoy solo*
- 32** *Qué larga es la montaña*
- 33** *Si callar*
- 34** *Te escucho en cualquier país*

- 35** *Piso suelo*
- 36** *Este es el tegretol*
- 38** *Yo vi un agua*
- 39** *En la selva de Yavita*
- 40** *Qué distante tenerte*
- 41** *Y esta es otra hoja*
- 42** *Era la rosa de la tuberosa*
- 43** *Reúno poco*

- 44** *No hay nadie*
- 45** *Me despierto*
- 46** *O es la espera de partir*
- 47** *He venido a oírte en el jardín*
- 48** *¿Por qué te detienes...*
- 49** *La mañana*
- 50** *Acepta que te derriben por pura humildad*
- 51** *Cuántas piedras*

- 52 *Aquello en la región crispada*
- 53 *Aprendí de la palabra misericordia*
- 54 *Cuando trazo una línea en el suelo*
- 55 *El viento se agita*
- 56 *Sopla el polvo del llano*
- 57 *No hallo cómo hacer*
- 58 *Libre de no ser*
- 59 *El libro abierto*

- 60** *Hasta la vista*
- 61** *Pero quién es eso*
- 62** *Hay verano*
- 63** *Vistes de negro*
- 64** *Largo tiempo*
- 65** *Dormidos*
- 66** *La tierra de los adioses*
- 67** *Una mosca se queda un instante*

- 68** *Fui a escuchar un bosque de cujés*
- 69** *Vuelvo a casa*
- 70** *Estamos por compasión*
- 71** *Quisiste escribir*
- 72** *Unas ramas de yabo sobre el rostro*
- 73** *La carrucha*
- 75** *Y hay hundimientos sobre la punta de las sierras*
- 76** *Cómo acercarme y sentirte*

- 77** *Se golpean puertas y ventanas*
- 78** *Para la perdiz*
- 79** *El tapacaminos*
- 80** *Un pájaro carpintero*
- 81** *Esta tierra no me quiere*
- 82** *Aquí está tu caballo*
- 83** *La muerte fue tu tristeza*
- 84** *Tu mayor importancia*

- 85** *Para escribir*
- 86** *Como el mundo es este antiguo cruce*
- 87** *De las cosas que me guardo*
- 88** *Yo no me parezco a ti*
- 89** *Veo que pasas*
- 90** *Ya no sé en cuál país hallarte*
- 91** *He trabajado con la sombra de mis manos*
- 92** *¿Qué sabes de mi nombre?*

- 93** *Tan cerca sobre el alambre*
- 94** *Me detengo*
- 95** *Tuve que ser*
- 96** *Pienso en unos robles*
- 97** *La taza vacía*
- 98** *El fin que esperas para ti*
- 99** *Lo que oigo cuando murmuras en la profundidad*
- 100** *Hace negro en el olivo*

- 101** *¿Quién te hizo eso?*
- 102** *Y no le pongas cuidado a la desesperación*
- 103** *La caída de una escoba*
- 104** *Dime tú*
- 105** *¿Pero allá qué hay...*
- 106** *No busques más tu hormiga de oro*
- 107** *Y esto es lo que ha de suceder*
- 108** *El viento se ha regresado*
- 109** *...y profundamente*

Edición digital
abril de 2017
Caracas, Venezuela



“...Qué sensación de vértigo la grieta que se cree advertir. Una palabra puede ser un viaje muy largo y duradero a cuanto nunca ocurrirá, a lo que nunca ha de ocurrir. (...) No se trata de experimentos y juego de palabras sino de una obra totalmente lograda en la cual sus aciertos y profundidad cobran, impregnados de su sensibilidad, sentimientos y reflexiones; esa pátina oscurecida y desamparada que integra su hallazgo admirable, y que el lector avisado seguramente habrá de asumir como la revelación de un creador en su máxima plenitud...”.

Ramón Palomares

CULTURA
Corazón Adentro
MISIÓN
SOCIALISTA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

